

misión Organizadora del coloquio de 1981 y de su exposición, analiza la avanzada política agraria republicana («Consideraciones sobre la Reforma agraria de la Segunda República»), sin dejar de lado los antecedentes reformistas ilustrados y decimonónicos. A continuación (pp. 145-154), Joan Maria Thomàs, profesor de Historia Contemporánea (URV), se centra, con el rigor que caracteriza su dilatada obra, en «Los enemigos de la República», esto es, alfonsinos, carlistas y falangistas, y también en las actitudes de los sectores dominantes de la sociedad española de entonces. Seguidamente (pp. 155-174), el trabajo de Josep M. Roig i Rosich, profesor de Historia Contemporánea (URV), «Segunda República: Reforma del Estado y Estatuto de Autonomía de Cataluña», sintetiza la génesis de la autonomía catalana republicana y analiza las muchas dificultades a las que tuvo que hacer frente. Y Gabriel Cardona, profesor de Historia Contemporánea (UB), se centra, una vez más, en el aspecto del que es maestro indiscutible, el ejército, en el trabajo «El problema militar de la Segunda República» (pp. 175-192).

Entre las páginas 193 y 213, Salomó Marquès, profesor de Teoría e Historia de la Educación (Universidad de Girona), reflexiona sobre la enseñanza republicana y sus transmisores, los maestros y profesores, en «Las políticas reformadoras. Las políticas educativas (1931-1939). La obra educativa de la República de los profesores». Seguidamente (pp. 215-236), Montserrat Palau (URV), trata, en «Autoras catalanas en la Segunda República», del arduo trabajo de mujeres del relieve de Rosa Maria Arquimbau, Aurora Bertrana, Llucietà Canyà, Anna Murià o Maria Teresa Vernet. A continuación (pp. 237-268), Josep Sánchez Cervelló, profesor de Historia Contemporánea (URV), se centra en un aspecto poco cómodo a la hora de analizar la evolución del hecho republicano, el de los «Enfrentamientos políticos y militares en el bando republicano durante la Guerra Civil», y, como nos tiene acostumbrados ya, lo hace con el magisterio propio de un especialista de amplitud

de registros. Finalmente (pp. 269-297), Montserrat Duch Plana, profesora también de Historia Contemporánea (URV) y, como ya he señalado, coordinadora de las Jornadas, analiza uno de los aspectos más dolorosos en torno al recuerdo de la República: el del olvido al que ha sido sometida por parte del poder nacido de la mano de la Constitución de 1978. «En torno a los usos públicos de la Historia: ¿(Des)memoria republicana en la Cataluña actual?» refiere, a partir del contraste con la “memoria” republicana, la “amnesia” en la Cataluña de hoy en todo lo referente a la República (en los toponímicos y en muchos otros aspectos), e investiga sus causas.

La II República espanyola. Perspectives interdisciplinàries en el seu 75è aniversari es, además de testimonio escrito de un importante acontecer académico de Tarragona y del conjunto de Cataluña y de España, una obra necesaria a la hora de evaluar, en su justa medida, cuanto significó nuestra Segunda República.

Xavier Moreno

DULCE FREIRE, EDUARDA ROVISCO e INÉS FONSECA (coords.)

Contrabando na fronteira luso-espanhola. Práticas, memorias e patrimónios
Edições Nelson de Matos, Lisboa, 2009, 322 pp.
ISBN 978-98-98236-10-4

El volumen colectivo coordinado por Dulce Freire, Eduarda Rovisco e Inés Fonseca ofrece coordenadas de interpretación sobre el fenómeno del contrabando que han sido deducidas tanto a partir de numerosos trabajos de campo de ámbito local o comarcal como de arduos esfuerzos de contextualización y teorización del mismo. Esto, en sí mismo, ya supone un avance, pues hasta hace dos décadas el contrabando era una temática del dominio exclusivo de la literatura por falta de datos empíricos. Sin duda este trabajo demuestra el avance de la investigación de Ciencias Sociales y Humanidades en aras de la ruptura de dicho monopolio, si bien

se ha tenido el buen hacer de incluir un magnífico estudio en el que se trata de reconstruir la imagen del contrabandista a partir de representaciones literarias (se trata del trabajo de José Neves, pp. 289-322). La obra consta de 10 capítulos cuya autoría corresponde en su totalidad a docentes e investigadores de universidades lusas y españolas y que podrían perfectamente agruparse alrededor de dos grandes pilares. Por un lado, el estudio histórico del contrabando y su incidencia en la economía y modos de vida de las comunidades fronterizas, y, por otro, el de la memoria, los discursos y los procesos de patrimonialización (léase específicamente turistificación) del contrabando surgidos a raíz de su desaparición. En el primero de esos ejes, historiadores y antropólogos realizan un trabajo parejo, no así en el segundo, donde los análisis antropológicos (y lusos) tienen un claro protagonismo.

La mayoría de las contribuciones que aparecen en este libro son obra de autores que han consagrado buena parte de su trayectoria investigadora al estudio de la frontera (Paula Godinho, Dulce Simões, Eusébio Medina, Eduarda Rovisco, Luís Cunha o José María Valcuende) y, en consecuencia, han encontrado en la práctica del contrabando de las comunidades fronterizas uno de los rasgos de esa identidad específica que tratan de aprehender. Se trata, por tanto, de acercamientos a la temática a modo de ejercicios conclusivos y sistematizadores, lo que confiere a la miscelánea la condición de un excelente estado de la cuestión. Otra característica que da valía a la publicación, además de la apuntada y del esfuerzo interdisciplinar realizado por los autores de los textos que conforman el libro, está en permitir al lector tener una amplísima panorámica de la práctica del contrabando en el tiempo y en el espacio. Los diferentes trabajos consiguen identificar, establecer tipologías y analizar las prácticas, naturaleza y estructuras del comercio ilegal entre las comunidades rurales de ambos lados de la frontera luso-española desde su inicio en la Edad Media (una mirada de

longue durée sobre el contrabando tradicional que permite específicamente la contribución de Eusebio Medina, pp. 131-163) hasta su disolución ligada a la desaparición de las fronteras a partir de la entrada de Portugal y España en la Unión Europea. Bien es verdad que en su conjunto es el último siglo el período que merece más atención, y, especialmente analizado resulta el lapsus temporal en el que se produjo la guerra civil española y el primer franquismo (véanse los trabajos de la autoría de Daniel Lanero, Antonio Míguez y Ángel Rodríguez Gallardo, pp. 57-88, el de Dulce Simões, pp. 165-196 y el de Inés Fonseca y Dulce Freire, pp. 219-254), lo cual es más que razonable teniendo en cuenta la especificidad que marca el contexto político en las prácticas de contrabando (intensificación, mayor persecución, opositores al régimen como «mercancía» a trasladar, procesos de politización de las comunidades rayanas por el contacto con dichos opositores, etc.). Pero, como se ha mencionado, el contenido del libro, además, posibilita hacerlo a lo largo de toda la frontera, de norte a sur, del Miño al Guadiana, visualizando las diferencias y vicisitudes que imponían al contrabando las diferencias geográficas de la divisoria entre ambos países peninsulares, de forma de propiedad y de cultura local (con barreras naturales con más o menos dificultad para su franqueamiento, disposición y transformación de las vías y medios de transporte, mudanzas en los productos de contrabando, en el género de los protagonistas del mismo o en el establecimiento o no de cuadrillas) e incluso a nivel microterritorial (en este sentido, véase el trabajo de José María Valcuende del Río y Rafael Cáceres, pp. 197-218).

Nos encontramos ante un trabajo en el que no sólo se discuten tesis tradicionales sobre la práctica del contrabando sino que también se revisan sus diferentes significados en función de las coyunturas políticas y económicas de ambos países contribuyendo al debate sobre los heterogéneos discursos de protagonistas (tanto contrabandistas como fuerzas de orden

público que lo obstaculizaban y el conjunto de las comunidades que lo amparan). El conjunto de las contribuciones subrayan que la «necesidad» es el fundamento que preside todo el entramado teórico y discursivo sobre el que se legitima el contrabando entre sus protagonistas y las comunidades rayanas a modo de una actividad económica más, elevándolo así a la categoría de derecho «legítimo» frente a la imposición de una legislación estatal (dialéctica centro-periferia) que lo convierte en ilegal y lo sanciona a través de vigilancia, multas y hasta prisión (visiones contrapuestas que evidencia el trabajo de Paula Godinho, pp. 29-56). El debate sobre los significados de los discursos en torno al contrabando ha abierto, a su vez, una línea de trabajo sobre la resemantización, esto es, la pérdida de significado original de la actividad frente a la creación de una nueva interpretación, en línea con la generación de proyectos de patrimonialización (línea de investigación muy visible en las aportaciones de Luís Silva, pp. 255-288 y Luís Cunha, pp. 289-308). De cara a proyectar una nueva identidad de las comunidades de frontera que pueda atraer al turista o al aventurero, el contrabandista cada vez está más difuso en los discursos (y por tanto en la memoria) como persona que ante una necesidad perentoria de dinero o con la clara intención de mejorar el nivel de vida familiar se arriesga a llevar a cabo un comercio ilícito. Este referente se desdibuja frente a una nueva imagen repleta de connotaciones heroicas que supone reconocer las habilidades sociales del contrabandista dentro de la comunidad (era necesario ser listo, avisado, saber engañar a los guardias, tejer una tupida red social de apoyo y silencio sobre su actividad, etc.). Y aún más, el discurso, en una innegable vuelta de tuerca, la figura del contrabandista se reinventa en el ámbito político y se iguala a la de un «opositor» al régimen dictatorial en tanto que protagonista de acciones (comercio ilegal o incluso soporte para el paso de la frontera de opositores que buscaban una salida de cara al exilio) que incumplían las leyes vigentes.

Así pues, el avance en las investigaciones sobre el contrabando de los historiadores y antropólogos que participan de esta obra colectiva se revela no sólo en la búsqueda y ampliación del elenco de fuentes y razonamientos teóricos que permitan integrar dicha actividad en los diferentes contextos políticos y económicos en los que subsistió, sino que se evidencia en el análisis sistemático de las representaciones sociales de tiempos y espacios en los que el contrabando no es más que memoria en busca de actualización y, consustancialmente, de deformación.

Ana Cabana Iglesia

CARLOS GIL ANDRÉS

Piedralén. Historia de un campesino. De Cuba a la Guerra Civil

Marcial Pons, Madrid, 2010, 408 pp.

ISBN 978-8492820-19-1

La trayectoria previa de Carlos Gil Andrés debería hacer difícil que nos sorprenda, pero cada nuevo título que publica lo consigue. Este historiador riojano dista ya de ser un autor desconocido entre sus colegas contemporaneístas. No es exagerado calificarle como uno de los grandes historiadores sociales de su generación, y resulta un inmejorable exponente de la excelente historia que se puede escribir extra muros de la Universidad, en su caso desde la brega de la enseñanza secundaria. Su producción escrita le avala. Sus primeros dos libros dedicados a la protesta popular en *La Rioja entre el fin-de-siècle y 1936*, y en particular *Echarse a la calle* (2000), suponen dos modélicos estudios desde el enfoque de una sólida historia social “desde abajo”. Con *La República en la plaza*, proporcionó una ejemplar indagación sobre un acontecimiento como los sucesos de Arnedo en 1932. Lejos del frente (2006) nos sorprendió por su hondura, tanto en la forma como en el fondo, y es sin duda uno de los mejores libros sobre la Guerra Civil española aparecidos en la pasada década. No siendo en principio un especialista en esa